

Inf, feb. 16/947

**RECUERDOS DEL PRADO**

Por DON GUAL

(De la redacción de INFORMACION. Dibujos por Massaguer)

Cuando paso por el hoy Paseo de Martí me viene a la mente aquella copla andaluza que dice así:

"Cada vez que paso y miro  
los sitios acostumbraos,  
me arrodillo y los venero  
como si fueran sagraos".

Algunas tardes dominicales, cuando salgo de algún cine, camino un rato por el túnel arbolado que nos legó Carlos Miguel de Céspedes y recuerdo con nostalgia aquel Prado que conocí de niño, antes del Grito de Baira, el que frecuenté cuando ya era un mocito enamorado de todas las lindas vecinas de la entonces aristocrática avenida, que como el Zapato empezaba en la Punta y terminaba en Tacón, pues después del Pórtico del hoy Teatro Nacional... Gallego, nadie se enfrentaba con las miserables cercas y sucios almacenes de la Estación de Villanueva.

En 1906, cuando volví a "Esta Habana Nuestra" todavía era el Prado la gran calle residencial, donde vivían las grandes familias habaneras como las de Alvarado, Rubí, Chaguaceda, Zaldo, Pla, Montalvo, Altuzarra, Soler, Gibergera, Recio, Varela Zequeira, Méndez Peñate, Suárez Murias, Lima, Menéndez, Castellá, Abreu, Calvo, Coronado, Dolz, Verdugo, Calderón, Estévez, Toñarely, Secano, Mesa, Johanet, Carol, Mendizábal, Carrera Jústiz, Perpiñán, Martínez (Eloy), La Torre, Aguilera, Lasa, Steinhoffer, Romero, Menocal, Hernández Bofill, Gómez de la Maza, Estéfany... y otras que lamento no recordar.

Fué en los primeros años de la República cuando empezaron a circular los primeros coches automóviles, que fatalmente fueron desalojando a las charoladas victorias, milords, dog-carts, duquesas, canastas y breaks de nuestras principales familias. No puedo ol-

vidar el break de Don Juan Pedro Baró, la "canastica" con su pony de Amalita Alvarado (hoy señora de Rafael Posso), el coche del barbudo Trillo, el featón de Don Gustavo Bock y la berlina del Conde de Casa Romero. Y a los primeros automovilistas como Antonio Arturo Bustamante, Enrique Conill, Julio Blanco Herrera, Panchito Franchi Alfaro y Luis Marx, que asustaban al fogoso corcel del dog-cart de Ramón Blanco Herrera.

Entonces había el grupo de coches de la Acera que los ocupaban los "tacos" de entonces como Pablito Moliner, Gaspar Betancourt, Manolo Bethart, Paquito Guzmán, Rafael Posso, "Maño" Carvajal, Paco y Felipe Romero, Conde de Ibáñez, Gonzalo y Gustavo Alvarado, Luis Rabel, Gustavo de Cárdenas, Alfredo Arango, Francois Ruz, el Conde Duany, Silvio de Cárdenas, Paquito Pérez Briñas, Julito Sanguily, Carlos Macía, Gabrielito de Cárdenas, Evelio Díaz Piedra, Emilito Baccardi, Alfonso Martínez Fabián, Alfonso Morales, Eugenio Alvarez Valdés, Jacinto Pedroso, Chicho Ariosa, Ignacio y Francisquillo Morales, "Sirope" Suárez, los Toraya, los Carranza, Tony Bollag, Arturo Lavín, José Manuel Pérez Alderete, Eugenio Cantero Herrera, Miguel Pla, "Cucurrito" Farrés, Ramón "Penita" Hernández, Federico Morales, Ignacio Irure, Ricardo y Antonio Rivero, José Luis Pessino, Ramoncito Fonts, Lorenzo Portillo, Ramón Fonst, Raulín Cabrera, Julio Sorzano, Muñozguren, Antonio Solar, Rafael María Angulo, Miguel Ángel Mendoza, Ramón Alberiche, Pepe Strampetz, Eugenio Silva, Raúl Córdova, Charles y Federico Berndes, Miguelito Franca, Antonio Rivero Beltrán, Carlos Mendieta, Arturo Soler, Armando Riva, Antofónico Ruiz, Antonio Díaz, Chicho Conyedo, Manolín Hierro, Johnny Rivera, Pepito Delgado, Joaquín Alsina, Chepín Barraqué, Severino Lavín, Pepe Vila, los Castroverde, Eduardo Alfonso, Elicio Argiuelles, Nick Adan, Ramón y Perfecto Díaz y



31

otros, entre los cuales quedan muchos que como yo, lloran aquella "Itálica famosa".

No puedo dejar de mencionar a Don Manuel Luciano Diaz, quien paseaba a caballo por las tardes como lo hacían Colín de Cárdenas, y su hijo Colás. Y debo recordar también a Don Antonio González de Mendoza, el patricio, que era un gran jinete. Y aquí se cuecla otro recuerdo: la bicicleta de Gonzalito Aróstegui, que tocado de una gorra yatista, recordaba la silueta del último rey español.

Doña Pilar Somohano, no satisfecha con su resplandeciente Hotel Telégrafo y Helados de París, abrió el Hotel Miramar en la esquina del Prado y Malecón, frente a la ya desaparecida glorietta donde los jueves y los domingos las bandas Municipal y de Artillería dirigidas por los Maestros Guillermo Tomás y Pepe Marín Varona, nos deleitaban en las noches de retreta. El Miramar, con el hotel de los altos era un gran salón comedor por la Avenida del Golfo y un jardín cinesco por el fondo que daba a San Lázaro, siendo por muchos años el "rendez-vous" de lo mejor de La Habana. El inolvidable Enrique Fontanills no faltaba una noche a comer en un palco del segundo piso, siempre iba acompañado de alguno de sus íntimos del "Unión Club" como Luis Diaz, González Labarga, Pepe Figueredo, Raúl Sedano, Evelio Govantes...

También concurría prestigiando el entonces llamado "Miramar Garden", con su apuesta figura el Brigadier Armando de Jesús Riva. No olvido la noche en que muy apesadumbrado me anunció éste que renunciaba a su alto puesto de Jefe de la Policía por "presiones" que le hacía el gobierno, para apoyar ciertas medidas que el hallaba violentas o turbias.

**RECUERDOS**

El ambiente del M. G. resultaba agradabilísimo. Era un local rectangular, un amplio patio lleno de mesitas, y una galería extendida por tres de sus lados, pues el cuarto era el ocupado por la pantalla un poco temblorosa, donde la Menicchelli se dejaba abrazar todas las noches por Gustavo Serena o Lida Borelli mareaba con sus ojos bovinos al muy fascinante Ruggiero Guggieri.

Cuántas abuelas jóvenes y madres más jóvenes todavía, concie-

ron el "adorado tormento" en una Noche de oMda de Miramar, no lejos de las miradas radiográficas de "Fonta" que anotaba el "chismecito" para sus "Habaneras" del día siguiente.

A la vuelta de Miramar, por Prado, existe todavía una casa que fué del opulento Tirso Mesa, donde luego se instaló la "Asociación de Pintores y Escultores" que presidió el inolvidable Federico Edelmenn Pintó, buen artista y gran caballero. Cuando cayó el viejo Café Tiburón (antiguo paradero de "La Cucaracha", el trencito que iba por San Lázaro hasta el Vedado y el Carmelo) Don Ramón Montalvo fabricó la casa, donde hoy todavía reside con su familia, en cuyos bajos se hallan hoy las oficinas de la "Aerovías Q. S. A." del coronel Manolo Quevedo.

En esa cuadra vivió en 1901 el Magistrado del Supremo Don Narciso G. Menocal y Menocal (en el 4) donde nació su hija Elena. Allí vivió el general Loynaz, recién casado con Doña Mercedes Muñoz Sañudo. En frente estaba la Cárcel de La Habana, gran edificio que tumbaron luego, por inexplicables razones. En el frente de Prado estuvo instalada una vez la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y luego el Ayuntamiento (durante las obras de restauración del viejo Palacio de los capitanes generales). Recuerdo al famoso Alcaide, coronel Don Andrés Hernández, que paseaba por las tardes, en briosa jaca criolla, seguido de sus pequeños hijos, caballeros en sendos "ponies".

En la esquina de Cárcel, (hoy calle de Capdevila), en el mismo edificio del Hotel Packard estaba establecido Don Luis Ulloa (en el 1) con su familia. Había allí también una casa de huéspedes donde pasé mis días de alumno de "La Gran Antilla". En el 3, un buen gallego de apellido Gómez, tenía una fonda llamada "La Punta". Los hermanos Pancho y Salvador Menéndez Villoch eran dueños del "Café Biscuit", de la esquina, en cuyas mesas tracé proyectos de periodista en embrión. En el 5 vivía la familia de López Gobel. En el 9 los Lima. En el 11 en los bajos el Senador Tomás Recio, su esposa, Doña Cecilia Heymann con sus hijos Tomás, Mariapapa, Celia Isabel, Serafina, Lolita y Quetisca. En la esquina de Genios, en el 13, vivían los hermanos Mené-



dez: Manolazo, Demétrio y Rosaura. En la cuadra de enfrente en los pares, entre Genios y Cárcel, residían los Mendizábal, los Sedano, los Johanet, los Márquez Romero y los Carrera Jústiz. En el ángulo que forman Consulado y Prado tenía su palacete el eminente tribuno matancero Don Eliseo Giberga Galí, casado con doña María del Calvo, hermana de mi inolvidable amigo Paco del Calvo. Con ellos vivían sus sobrinas las señoritas Rescalvo, hoy señoras viuda de Tejera, de Godoy y de Estéfany.

En la cuadra comprendida entre Refugio y Genios vivían en las entonces modernas casas, con sus familias, el coronel y senador Manuel María Coronado, doctor Carlos de la Torre y Huerta, el ingeniero Andrés Castellá, Suárez Murias, Díaz de Villar, el coronel Roberto Méndez Peñate, José Perpiñán, doctor Gómez de la Maza, Hernández Boffill y otras. En la esquina de Refugio fabricó su lindo palacete el señor Pedro Estévez Abreu, cuando se casó con la bellísima doña Catalina Lasa, luego esposa de Don Juan Pedro y Baró. Esta gran mansión pertenece hoy a los hijos de Frank Steinhart, y la usan como su "town-house". Enfrente en la acera de los nones, vivían muchas otras familias, entre las cuales recuerdo a las de Tariche y Steinhoffer. En la esquina de Colón, donde hoy se levanta el elegante Cine Fausto, se hallaba una gran casa colonial, que yo visité mucho, cuando la ocupaba el banquero don Manuel Silveira, con su esposa e hijas. El día primero de año, La Habana entera llenaba la residencia para felicitar a don Manuel por su onomástico día. Murió en la miseria.

Luego fué una casa de huéspedes de un conocido empresario de cine, (Luis Estrada), hasta que surgió el primer "Fausto" que era un modesto remedo de lo que es hoy.

Al lado, donde hoy tiene su salón de exhibición la firma de Arellano y Cía., se abrió otro cine, que tuvo corta vida. En la esquina de enfrente ocupando dos casas, tenía la doctora María Luisa Dolz Arango, su famoso plantel. En el solar próximo levantó hace treinta años, su residencia don Pancho Plá, cuya viuda doña

María Martín, conservó hasta hace meses, cuando lo abandonó para alquilarlo al "Expreso Aéreo". Esta mansión es una de las más bellas del Prado y una de las últimas ocupadas por las grandes familias, que gradualmente se fueron trasladando hacia el Vedado, y los "reaprtos" de Marianao. De las cuatro esquinas del Prado, en el cruzamiento con la calle de Trocadero mucho se pudiera escribir.

En una esquina en bella casa colonial de un solo piso vivía, al llegar yo a La Habana en 1908, la familia del reputado doctor Raimundo G. Menocal, con su esposa, doña Luisa del Cueto y sus hijos Rafael, María Luisa, Pepillo, Ana María y Raimundo. Bien recuerdo el amplio portal donde se sentaban por las tardes cuatro preciosas cubanas: Ana María y María Luisa Menocal, y sus futuras cuñadas, Mercedes y Leocadia Valdés Fauly y Fonts. Luego, al trasladarse los Menocal al Malecón, la ocupó el caballeroso Felipe Romero de León, hijo segundo del Conde de Casa Romero, con su esposa doña Josefina Herrera y Montalvo, (hija de los Condes de Fernandina), con sus hijos Felipe, Pedro y Nena Romero y Ferrán.

En ese portal tertulíe muchas tardes con los "habitués" de Felipe Romero, entre los que recuerdo a Miguel Torriente, Héctor de Saavedra, a Fernando Castanedo y otros. Hoy esa mansión la ocupa, después de ciertas alteraciones, la Pan American Airways. Ya en 1908 se había inaugurado el edificio del "Centro de Dependientes" en la esquina opuesta. En la cuadra entre Trocadero y Colón, existió un elegante palacete donde estuvo el "Círculo Militar" y luego el "Casino Español". Al ampliarse el Centro de Dependientes, ese edificio cayó bajo la fatal piqueta. En la tercera esquina de Trocadero, levantó su palacete el general José Miguel Gómez, presidente de Cuba desde 1909 al 1913. Hoy se halla allí el Expreso de la Pan American. En la esquina cuarta, donde hoy está instalado el coleccionista Snyder, estuvo el "Néctar Habanero", por poco tiempo, y también en los altos vivió la familia de Raúl Sedano. Al lado de esta finca, entre Trocadero y Animas, visité cuando era un parvulillo los famosos Baños del Dr. Belot, que



ocupaban el número 69 de esa cuadra. Cuando desapareció el hidráulico negocio (en época del doctor Tejada), se instaló la Asociación de los Jóvenes Cristianos, una rama de la norteamericana YMCA.

En 1909, no estoy seguro, se fundó en ese local el Club Atlético de Cuba (el glorioso anaranjado), que presidió José Sixto de Sola y Pancho Díaz, entre otros. Cuántos amigos recuerdo de aquellos días "atléticos" famosos: Pancho Díaz, Manolo Díaz, los Wolf, los Booth, Romero, los Villoch, Ruz, etc. El colonial edificio luego fué vendido a los intereses de los hoteles de Jack Bowman, que amplió el viejo Hotel Sevilla, hasta el frente del Prado. Esperanza Iris acarició por varios años, la bella idea de hacer allí un gran teatro para ópera y opereta.

En la esquina de Animas, la firma A. del Río poseía un almacén de maderas. Luego, en el solar, jamás fabricado, se instaló, muy provisionalmente, el muy recordado cabaret "Black Cat" y el parque de diversiones "Armenonville". Durante las últimas "Vacas Gordas" se levantó la armazón para un circo teatro, que no pasó de allí. Esa magnífica esquina pertenece a los hermanos Gómez Vila (herederos de don Andrés Gómez Mena), quienes a pesar de su riqueza, no se han decidido fabricar un buen edificio que sería embellecimiento para el paseo del Apóstol y buenas ganancias para esa acaudalada familia.

MAS EVOCACIONES

Don Guillermo de Zaldó ocupaba otra esquina de la acera de los pares, donde hospedaba a prominentes visitantes como Eva Gauthier y los componentes de aquella Misión Británica (con Sir Maurice Bunsen), que vino a Cuba al terminar la guerra europea en 1918. En las otras esquinas se levantan hoy dos buenos edificios, el restaurado Palacio de la Mortera (creo que es todavía propiedad de los Blanco Herrera o los Maura Herrera), y el edificio social del Casino Español de La Habana, inaugurado con la asistencia del presidente Menocal y su esposa doña Mariana Seva Herrera, y siendo ministro de España el señor Mariategui, quien asistió con su esposa doña Angela

Fabra. El Obispo Estrada bendijo la entonces flamante "Casa de España".

En las esquinas de Virtudes recuerdo el viejo edificio del American Club, el Café El Pueblo, el Hotel Jerezano (de Paco Lainer) y la casa de la familia Franca (esta última fué luego un círculo político de triste recordación, y es hoy una casa de huéspedes y una "cafetería").

La cuadra entre Neptuno y Virtudes, ha sufrido muchos cambios. En el gran edificio (sucesor de la bodeguita de Alonso), estuvo instalado en su segundo piso el arisocrático "Casino Alemán" en el primer piso, el Ateneo y Círculo de La Habana y en los bajos el "Casino Español". Hoy ese local lo ocupa el reputado café y restorán "Miami", sucesor de "Las Columnas" establecimiento que se llamaba entonces el "ñeque", porque tuvo varios infortunados propietarios.

Cuando el Casino Español ocupaba esa esquina, todas las puertas estaban vedadas con unos balconillos, desde donde los socios miraban pasar a las Nenas de "túnica de medio peso" y "zapaticos de a centén". Yo tertuliaba allí algunas noches con los Gelats (Joaquín y Juan), Severino Lavín, Lisandro Cuervo, Cangas, los Alvarez Valdés, los García Tuñón (Guillermo, Segundo, Alberto y Daniel), Ramón Argiuelles, Securdino Baños, Rodríguez Muñiz, el maestro Cherembeau y otros.

Recuerdo que una noche en plena temporada electoral, se armó un tiroteo en los portales de enfrente, los del "Telégrafo" y como yo viera correr hacia mí un conocido contrario de mi menocalismo, volé por encima del mencionado balconcillo (yo me hallaba en la acera), luego, sobre una mesa de billar hasta caer encima de una hermosa y metálica escupidera, que me salvó de un golpe fatal.

En la sala de esgrima que dirigía el inolvidable Cherembeau, tiraban dos pollos que luego llegaron a vivir en el Palacio Presidencial: Carlos Mendieta y Ramón Grau. Los paseos de carnaval de entonces, sin automóviles, verdaderas "cucarachas" como los de hoy, eran animadísimos. Sólo se veían autos abiertos y elegantes coches. Yo no perdía uno, ocupando un estratégico lugar en los balcones del Ateneo, o huésped del General Montalvo, de Eloy Martínez o de los esposos Francois Johanet y María Luisa Montalvo, con sus monísimas niñas Margarita y Conchita.



En la acera de los nones, entre Prado y Neptuno, estuvo establecido el Havana Post, y luego La Prensa y La Nación, donde laboramos junto a los queridos compañeros Carlos Garrido, Manuel Márquez Sterling, José Antonio Ramos, Julio Laurent Pagés, Manolo Segrera, Rafael Conte, Joe Llanio, Massaguer y otros muchos ya desaparecidos para siempre. En la otra esquina del Prado había un gran café y restorán llamado "El Alemán", donde gozaba de una "peña" de "Chicos de la prensa" como Pancho Hermida, López Goldarás, Víctor Muñoz Arnavat y otros noctámbulos, como los Villaverde, Arjona, Lafer-té, Antonio Díaz...

Recuerdo la famosa Acera del Louvre, cuando los soporales de "El Telégrafo" eran todavía proyectos de doña Pilar Johano. Sólo el "Inglaterra" (hotel restaurant y café) y el "Cosmopolita" gozaban de portales. Yo no alcancé, por estar viviendo en México, la época del Delmónico, que abrieron Antolín Gómez del Villar y Ugalde, el de la abaniquería "Galathea".

Me resistió a describir lo que era aquella cuadra frente al Parque entre San Rafael y San Miguel, porque eso lo haré cuando dedique una página o dos o tres a la "Acera del Louvre" donde me iniciaré como "muchacho" mis admirados y temidos amigos Ramiro Mazorra, Pepe Estrampes, Alfredo Arango, Cecilio Acosta, Paquito Guzmán, Silvio de Cárdenas, Pablo Mazorra, Emilio Bolívar, Paquito Pérez y Dodolfo Alvarez.

Ya los coches lujosos de la acera no se ven. Los que llevaban al apasionado galán, con su puchita de mariposas a ver a la novia, hoy llevan al chinito que va cargado de verduras a la plaza del Polvorín. Los fogosos caballos que volaban Prado abajo y Malecón a la izquierda, hoy, si viven, se han convertido en indefensos jamelgos, que miran con desprecio los relucientes Buicks y Lincolns, sin hacer nada, porque los pobres no pueden escupir.

Sic transit gloria mundi

*Prof. Feb 16/47*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA